

| | | | | | |
|---|----|---------|---------------|------|------------------|
| MUNIBE (Antropología - Arkeologia) | 42 | 161-165 | SAN SEBASTIAN | 1990 | ISSN 0027 - 3414 |
|---|----|---------|---------------|------|------------------|

El Bronce Final y la Edad del Hierro en Gipuzkoa y Bizkaia.

PALABRAS CLAVE: Edad del Hierro, Gipuzkoa, Bizkaia, Bronce Final, Historiografía, Poblados.

KEY WORDS: Basque Country, Later Bronze, Iron Age.

Carlos OLAETXEA* *

Xabier PEÑALVER**

Luis VALDES*

RESUMEN

Presentamos en este trabajo una síntesis de la historiografía del Bronce Final y la Edad del Hierro en las provincias de Gipuzkoa y Bizkaia (Euskal Herria), incluyendo los actuales programas de investigación. Proponemos también una periodización a la luz de las últimas investigaciones.

LABURPENA

Gipuzkoa eta Bizkaiaiko Azken Brontze eta Burdin Aroko historiografiaren laburpen bat aurkezten dugu lan honetan, gaur egungo ikerketa programak barnean direlarik. Baita ere, azkenengo ikerketen ondorioz egindako periodizazioa proposatzen dugu.

SUMMARY

In this work, a synthesis of the historiography of the Later Bronze and the Iron Age in Gipuzkoa and Bizkaia (Basque Country), including the present programmes of research, is shown. A division in periods to the light of the results of the latest investigations, is also proposed.

HISTORIOGRAFIA

Hasta momentos muy recientes la investigación entre el Bronce Final y la Romanización no ha respondido a un planteamiento de tipo general estructurado como un programa en ninguna de las dos provincias. Esta situación se debe en parte a la dificultad de la prospección de campo en un orografía muy accidentada y por otra parte, a que el interés de los investigadores ha estado más centrado en los períodos más antiguos de nuestra Prehistoria siguiendo las principales directrices de las investigaciones de J.M. BARANDIARAN.

Sin embargo en Gipuzkoa, en lo concerniente a las investigaciones centradas en el megalitismo de estos periodos (cromlechs) contamos con largos años de trabajos, siempre más centrados en el ámbito de la prospección.

Desde que en 1909 P.M. SORALUCE diese cuenta del descubrimiento y excavación de varios cromlechs en la zona de Oiartzun, serán T. ARANZADI, J.M. BARANDIARAN, J.M. SANSINEA Y L. PEÑA BASURTO entre

otros quienes den nutrida cuenta de sus trabajos dentro de este campo del megalitismo en los años iniciales y de consolidación de la Prehistoria Vasca.

Más recientemente J. ELOSEGI, J. ALTUNA, L. DEL BARRIO y X. PEÑALVER continuarán las labores en este mismo sentido con lo que el número de monumentos se ha visto enriquecido de forma considerable, aportando datos importantes los trabajos de excavación de los cromlechs de Oianleku por parte de J. ALTUNA y P. ARESO en 1976.

En Bizkaia, hasta la excavación en 1942 del castro de Nabarniz (hoy Maruezea) los descubrimientos del Bronce Medio-Final y del Hierro eran un caso anecdótico: los depósitos de hachas de lruzubieta, y Kutxinobaso, los vasos cerámicos de la cueva del Bortal, el tesoriillo celtibérico del monte Lejarza y dispersas noticias de ruinas al aire libre.

Las infructuosas excavaciones de B. TARACENA en Nabarniz dejaron como hipótesis la utilización como refugio temporal del recinto amurallado por los pastores Caristios, hipótesis que perduró durante mucho tiempo.

En Gipuzkoa, las investigaciones paralelas a estas citadas serán las que lleve a cabo J.M. BARANDIARAN algunos años más tarde con las campañas

* Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. Bilbao-Bilbo.

** Dpt. de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián-Donostia.

de excavación del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa) en 1957, 58 y 59.

Se constata una colaboración estrecha de los investigadores de estas provincias en los planes de investigación concernientes a los períodos que tratamos de la provincia de Araba, participando durante las décadas de los 60 y los 70 en las excavaciones de Peñas de Oro, Castro de Berbeia, castro del Castillo de Henaio, etc.

Los trabajos de investigación centrados en el mundo de las cuevas no parecen aclarar el oscuro panorama del Bronce Final-Hierro. La tesis de J.M. APELLANIZ apenas aporta datos referidos al período y enuncia hipótesis insuficientes: el largo período de aculturación de la población de cuevas y su posible vuelta a las mismas en el s. IV d. de C. y los escasos restos de ocupación esporádica (culturales, coyunturales o accidentales) de estos niveles superficiales permitieron la, a nuestro parecer, inadecuada denominación de «Vascorromano».

Hasta la década de los años 80 la investigación de un período tan diversificado como conocido en otras zonas como es el Bronce Final, recibe en Bizkaia un análisis más motivado por su presencia y situación estratigráfica, que por su inclusión en un programa de investigación. Con el reinicio de la excavación de Lumentxa se amplía el interés por conocer el final de la ocupación de las cuevas, ampliándose los trabajos que ya se desarrollaban en la cueva de Arenaza I. La publicación de estos dos yacimientos posiblemente pueda aportar novedades al conocimiento de este período.

Es en ambas provincias, a partir de la década de los 80 cuando surgirán programas específicos para la investigación de la Edad del Hierro que supondrán las futuras líneas de investigación de este período:

En Bizkaia, con los trabajos de L.G. VALDES en las excavaciones del castro de Maruelea (Nabarniz) (1981/87) comienza a desarrollarse un programa específico de investigación:

— El estudio del territorio, el paleoambiente, la economía y los hábitats.

— El mundo cultural con las excavaciones del Santuario de Gastiburu (1986/) todavía en curso.

— El programa de prospección que permitirá ir sumando datos a un catálogo de yacimientos ya mejorado e ir conociendo mejor la ocupación del territorio a medio plazo.

En Gipuzkoa, de acuerdo con un programa elaborado por el Departamento de Arqueología Prehistórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi se vienen realizando diferentes trabajos:

— Continuas tareas de prospección en el campo megalítico.

— La iniciación de un proyecto denominado «Prospección sistemática orientada a la localización de poblados de la Edad del Hierro en la provincia de Gipuzkoa» dirigido por C. OLAETXEA y X. PEÑALVER que se desarrolla desde el invierno de 1987 y que pretende ampliar, ante los primeros resultados positivos, el número de poblados conocidos hasta el presente y descartar la idea de «vacío poblacional» que pudieran dar los mapas de distribución de yacimientos de esta época elaborados hasta nuestros días.

— La revisión de los materiales cerámicos de algunas cuevas que está permitiendo adscribir algunos de ellos al Bronce Final-Edad del Hierro.

— La excavación del conjunto megalítico de Mulioko Gaina (Hernani-Urnieta) dirigida por X. PEÑALVER que ha permitido la obtención de la primera datación de C14 para un cromlech en Gipuzkoa: la excavación de la cista de Onyi (Urnieta) dirigida también por X. PEÑALVER y el futuro sondeo estratigráfico de los círculos de piedra de Beaskin (Aralar) que podrían aportar nuevos datos sobre la extensión del fenómeno cromlech.

— La excavación del recinto amurallado de Intxur (Albiztur-Tolosa) dirigida por X. PEÑALVER, cuya 5.^a campaña se ha realizado en 1989 y que está aportando nuevos datos sobre el habitat de este período.

EL MEDIO FISICO

Las dos provincias estudiadas pertenecen a la vertiente atlántica de Euskal Herria. Una región natural que se caracteriza por un clima oceánico de temperaturas suaves y precipitaciones abundantes regularmente repartidas a lo largo del año.

Esta zona septentrional es de compleja orografía con altitudes superiores a los mil metros a tan sólo 30 km. de la costa formando la divisoria de aguas Cantábrico-Mediterránea. Las vías de comunicación hacia el interior se establecen principalmente en tres grandes cuencas fluviales (Nerbion, Deba y Oria) así como otras secundarias.

El clima oceánico ha dado lugar a una abundante vegetación caducifolia rica en bayas, semillas y glandes sobre sustratos geológicos que han permitido el cultivo de gramíneas de gran calidad. El encinar cantábrico, muy extendido en ambas provincias, sería una despensa importante para los animales domésticos y salvajes tanto como para el hombre. Esta vegetación ha sido sustituida paulatinamente por coníferas exóticas que hoy en día conforman un gran porcentaje de la cobertura vegetal de Bizkaia y Gipuzkoa.

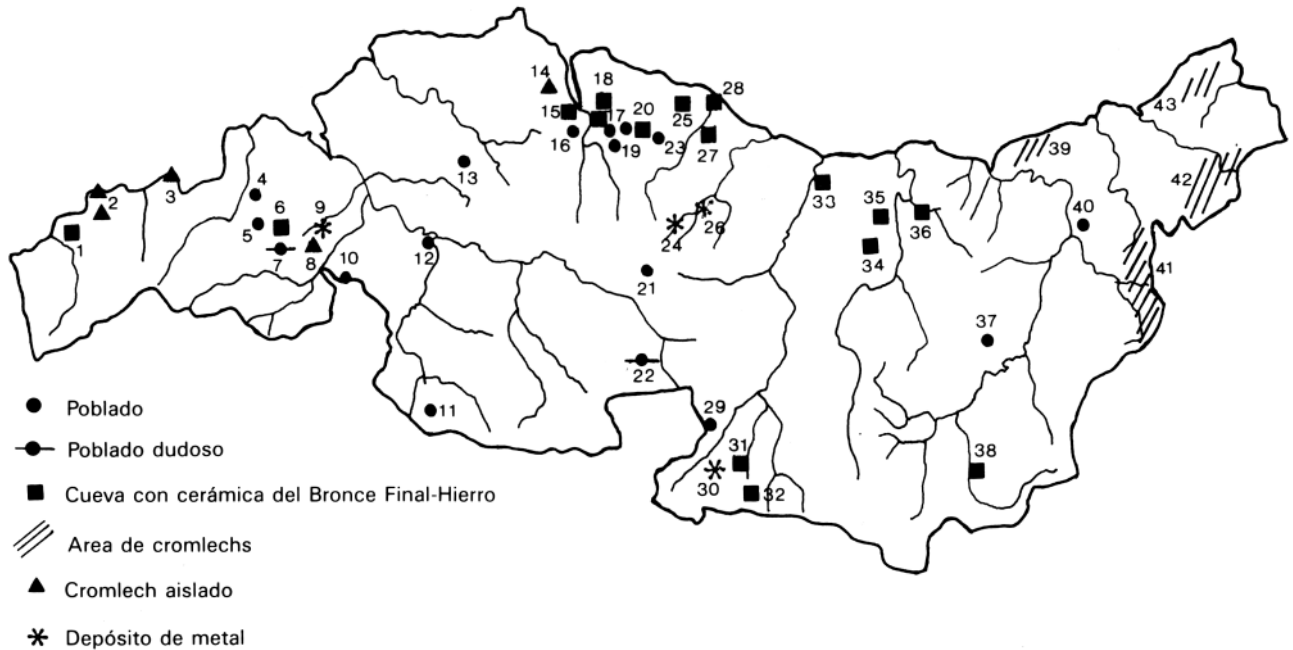


Fig. 1.— Mapa de distribución de los yacimientos: 1. El Bortal, 2. Biroleo 1 y 2, 3. Perutxote, 4. El Cerco, 5. Pico Moro, 6. Arenaza 1, 7. Lujar, 8. Kanpazaulo, 9. Basigorta, 10. El Parapeto, 11. Arbaitza, 12. Malmasin, 13. Berreaga, 14. Sorbituaga, 15. Peña Forua, 16. Kosmoaga, 17. Santimamiñe, 18. Aurtenetxe, 19. Maruelea y Gastiburu (Santuario), 20. Sagastigorri, 21. Tromoitio, 22. Artolax, 23. Iluntzar, 24. Hiruzubieta, 25. Kobeaga I, 26. Kutxinobaso, 27. Goikolau, 28. Lumentxa, 29. Murugain, 30. Axtroki, 31. Iruaxpe III, 32. Gazteluarro IV, 33. Praile Aitz II, 34. Urkitte Aitz II, 35. Erlaitz, 36. Arnalda, 37. Intxur, 38. Usategi, 39. Igeldo, 40. Buntza, 41. Onyi-Mandoegi, 42. Oiartzun, 43. Jaizkibel

PERIODO INICIAL Bronce Medio-Final

La población que habitaba las cuevas durante el periodo del Bronce Antiguo comienza a abandonarlas de forma paulatina. Los motivos pueden ser achacados a diversas causas tales como la presión demográfica creciente, la necesidad de selección del entorno en función de la agroeconomía, la estabilidad social entre grupos, los contactos con grupos etnológica y socialmente más avanzados o simplemente por evolución ante la presión y las limitaciones que el entorno precedente (kárstico) ofrecía a su desarrollo. La presencia de cerámicas decoradas con dientes de lobo, formas carenadas y pseudobocanico parecen representar convenientemente este periodo. Los dos depósitos de Kutxinobaso y de Iruzubieta, en Bizkaia, podrían ser atribuidos a este momento, si bien su registro fortuito no permite conocer más acerca de su ubicación temporal.

Por lo que a Gipuzkoa se refiere, este periodo apenas se encuentra definido hasta el momento. Únicamente algunos de los niveles en cuevas considerados tradicionalmente del Eneolítico-Bronce presentan cerámicas con ciertas características de estas épocas. Sin embargo, la mayor parte de estos materiales procede de trabajos de prospección, no existiendo datación alguna que afecte a estos niveles.

Las cuevas de Erlaitz (Zestoa), Gazteluarro IV (Aretxabaleta), Praile Aitz II (Deba), Urkitte Aitz II (Azkoitia) e Iruaxpe III (Aretxabaleta), serían algunas de las más significativas en ese sentido.

Bronce Final-Campos de Urnas

Hay una gran dificultad en dar forma a un conjunto diferenciado para estos conceptos. La falta de conocimiento sobre los asentamientos al aire libre y el que solo podamos referirnos a los escasos datos, de antiguas excavaciones en cueva limitan la descripción material.

Es por tanto una cuestión de programación y medios el reconocimiento de los hábitats al aire libre. Lo que si parece demostrarse en las excavaciones de Arenaza I y de Lumentxa es la presencia de elementos tipológicos que encuadran dentro de las formas del Bronce Atlántico. Las cerámicas lisas de Peña Forua, nivel I de Santimamiñe, Kobeaga I, etc. muestran concomitancias formales importantes con formas clasificadas por A. CASTIELLA de los yacimientos navarros de Sansol, Muru Astrain, Peña del Saco o de Libia tanto como con Aquitania o el Girondin. La presencia de formas que pueden recordar a las del Soto o las cerámicas con acanalados de Santimamiñe que recuerdan a los Campos de Urnas de Catalunya son corroboradores de una aper-

tura relacional de la población del territorio de Bizkaia. El fragmento de cerámica excisa de Santamiñe aportaría una última referencia a los contactos de la población con el Alto Valle del Ebro. Dentro de este período, en una fase avanzada se deben situar los vasos de la cueva del Bortal como parte de los ritos funerarios de incineración.

EDAD DEL HIERRO

Las novedades materiales y estilísticas del 1.^{er} milenio a.J.C. que se aprecian de forma diáfana en la vertiente meridional de Euskal Herria, son poco claras en las dos provincias costeras, conociéndose algunos hitos concretos que permiten hablar de las Edades del Hierro por exclusión. No ha contribuido a clarificar esta situación la falta de excavaciones, prospecciones y cronologías absolutas en los yacimientos. Es sin embargo esperanzador el futuro inmediato, ya que la planificación de un programa de investigación dedicado a esta época, está permitiendo añadir datos que poco a poco llenan los vacíos existentes.

Analicemos la vertiente septentrional de Euskal Herria según los tópicos de estos períodos del Hierro. Se considera que se produce una renovación de la población, mediante la incorporación de gentes indoeuropeas, un cambio esencial en el hábitat con la ocupación de cerros y la construcción de fortificaciones; el rito funerario es el de la incineración.

Este conjunto tópico tiene su reflejo en Euskal Herria. Sin embargo, es la zona marítima la más carente de información. Ante la actual desigualdad, debemos de tener presente la función de la divisoria geológica de la falla entre la Meseta y la Cornisa Cantábrica, que marca cambios en la adaptación al medio de vida pero no obligatoriamente un aislamiento poblacional.

En los períodos más reciente del Hierro, los pueblos conocidos por los textos romanos, Autrigones, Caristios y Várdulos, se hallan establecidos en las dos zonas geoclimáticas ocupando la zona occidental de Nafarroa y el norte de la provincia de Burgos y La Rioja. Lo que sucedió con la población autóctona frente al concepto socio-tecnológico de INDOEUROPEIZACIÓN aún no es posible de analizar. A través de la lingüística comprobamos la existencia de prestamos indoeuropeos al euskara, tanto como la existencia de vocablos célticos, conocidos arqueológicamente en la zona meridional y oriental de Euskal Herria.

Creemos necesario continuar la investigación de la Edad del Hierro basándonos en la hipótesis de la permeabilidad de los intercambios culturales y tecnológicos con un mínimo aporte del sustrato antro-



Fig. 2.— Vista panorámica del recinto Amurallado de Intxur. Campaña de 1988.

pológico foráneo, que ya se entrevee en los estudios de la metalurgia del País, como oposición a la tradicional hipótesis de la penetración de nuevos grupos humanos como motivo principal de los cambios que se producen.

Con los inicios del primer milenio, las dos vertientes de los Pirineos Occidentales (Iparralde, Nafarroa, Gipuzkoa y Bizkaia) ven multiplicarse los cromlechs. Este monumento funerario se reparte desigualmente, con una disminución numérica hacia el W. La estructura es una respuesta arquitectónica a la que se une el concepto cultural del rito de la incineración, fórmula paralela temporalmente a los Campos de Urnas de los que no tenemos datos en estos dos territorios. Su fechación a lo largo del 1.^{er} milenio a. de J.C. en Iparralde no tiene confirmación más que en dos casos de los más de 350 localizados entre Nafarroa, Gipuzkoa y Bizkaia. Las recientes excavaciones de los cromlechs de Mulisko Gaina no reportaron material ni cerámico, ni metálico; solo lítico. Su datación resulta importante (2.630 ±90 B.P. (I. 14.100) de Teledyne Isotopes) ya que no lo aleja de la cronología que a Oianleku N. se le atribuye a través del botón cónico con travesaño (s. VIII a.C.).

Del hábitat de este período no tenemos datos, si bien se constata la presencia en cuevas de restos materiales que pueden ser atribuidos a estos momentos iniciales. Correspondiente al estilo y tecnología de la joyería del Hallstatt B-C, los cuencos de Axtroki nos proporcionan un nuevo ejemplo de penetración cultural, que enraíza con las corrientes estilísticas del N. de Europa.

Con estos escasos datos de los primeros siglos, y sin tener aun la secuencia intermedia hasta el pleno desarrollo de la segunda Edad del Hierro, la investigación ha ido situando hallazgos que comienzan a conformar una visión más real de la Protohistoria de Bizkaia y Gipuzkoa. Las recientes exca-

vaciones del Castro de Intxur y las prospecciones de los castros de Murugain (Arrasate-Aretxabaleta-Valle de Aramaiona) y Buruntza (Andoain) junto con las de Marueleza (Arrazua-Mendata-Nabarniz) y Kosmoaga (Gernika-Lumo), están permitiendo iniciar la secuencia de la segunda mitad del milenio. Cronológicamente, tanto absoluta como relativamente, los materiales de los castros de Gipuzkoa son más antiguos que los hallados en Bizkaia. Cerámicas a mano, porosas y con desgrasante vegetal, decoradas con cordones digitados e incisos, forman el horizonte más antiguo (2.400 ± 80 B.P. (I-15.489) y 2.260 ± 80 B.P. (I-15.488) de Teledyne Isotopes para Intxur). En Bizkaia, cerámicas a mano muy porosas relacionadas con las tipologías de Nafarroa y Araba aparecen junto a cerámicas a torno. La presencia de cerámicas peinadas en el castro de Kosmoaga (halladas en prospección), parece anticipar un nivel de ocupación antigua del recinto, aspecto que no se pudo resolver. La secuencia material tiene su final con las cerámicas a torno tipo celtibérico, halladas en los castros de Marueleza y Kosmoaga. Para los niveles donde se hallaron tenemos las fechaciones de C14 del CSIC. 2.094 ± 50 B.P. (CSIC-684) y 2.050 ± 50 B.P. (CSIC-681) en Marueleza y 2.050 ± 50 B.P. (CSIC-696) en Kosmoaga. Estas fechas concuerdan con la cronología de los poblados alaveses y burgaleses.

Del urbanismo son escasos los datos al inicio de las investigaciones. Son todos ellos recintos fortificados con murallas de piedra, en los que se ha incorporado la técnica del muro gálico, cuando menos en el de Marueleza. Las casas parecen responder a estructuras rectangulares. Económicamente son poblados que tienen agricultura, como se deduce del grano hallado en Intxur y de los molinos de Malmasin (Basauri) y Marueleza, sin que se pueda aún valorar la importancia social y económica del recurso.

En cuanto a los metales hallados son escasas muestras. Una posible fíbula procedente de Murugain, y dos plaquitas procedentes de Marueleza y Malmasin, en bronce. El hierro es más frecuente con la aparición de clavos grandes procedentes de la estructura de las casas y algunas escorias.

El mundo espiritual nos es igualmente escaso. En torno al s.II a. C. es construido el Santuario de Gastiburu (Arrazua-Gernika). Sus fechas de C14 del CSIC, 2.060 ± 60 B.P. (CSIC-759) y 2.140 ± 60 B.P. (CSIC-760) le sitúan en paralelo temporal con los castros de Kosmoaga y Marueleza. De este último dista un km. en línea recta y 6 km. de anterior. Este complejo está formado por cuatro escalinatas confrontadas sobre estructuras conexas en forma de herradura. Sobre ellas, un complejo mundo de esquematismos y abstracciones, decoran los escalones, las estelas hincadas, desplazadas de su lugar, recogen formas oculadas y geométricas, que van a repetirse en objetos exentos hallados en los alrededores de la construcción. Un berraco, de pequeño tamaño, tallado en un laja de arenisca, es el esquematismo animal que une el mundo espiritual de este conjunto con el complejo mundo cultural celtibérico.

Pequeños hallazgos monetarios de denarios de plata de las cecas de Baskunes, Segobirices o Turiaso de un tesorillo de Usastegi (Ataun), o las monedas procedentes de la cueva de Amalda, o las halladas en el monte Lejarza (Larrabezua), son muestras de contactos con la meseta que hoy comenzamos a vislumbrar.

Ningún de los recintos ha permitido ver una secuencia de romanización, en contra de lo que creyeron ver en Marueleza, B. TARACENA y A. FERNANDEZ AVILES.

Es por tanto evidente que en pocos años de trabajo, se han rellenado de forma sustancial huecos



Fig. 3.— Túmulo n.º 1 de Gastiburu. Campaña de 1985.



Fig. 4.— Castro de Marueleza. Campaña de 1986.

existentes en la protohistoria de Bizkaia y Gipuzkoa. La comparación con la zona meridional del País está permitiendo hallar más motivos de unión que de separación que hasta ahora se veían. Las dos zonas climáticas, Oceánica y Mediterránea de interior y su zona mixta, muestran una división de recursos y por lo tanto una necesidad de adaptación al medio, con una economía dirigida por el entorno, pero su peso no parece tan grande como para crear y considerar una teoría aislacionista de estas poblaciones.

BIBLIOGRAFIA

Nota.—Para no extendernos en una lista de publicaciones, remitimos a las revistas *Munibe*, *Kobie*, Cuadernos de Arqueología de Deusto, Cuadernos de Sección de Eusko Ikaskuntza y Arkeoikuskak, para una información más detallada de lo aquí expuesto.

ALTUNA, J. & ARESO, P.

- 1977 Excavaciones en los cromlechs de Oianleku (Oyarzun, Guipúzcoa). *Munibe* 29, 65-76. San Sebastián.

ALTUNA, J.; et alii

- 1982 Carta Arqueológica de Guipúzcoa. *Munibe* 34, 1-242. y mapas. San Sebastián.

APELLANIZ, J.M.

- 1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional. *Munibe suppl.* 1, 366. San Sebastián.

BARANDIARAN, I.

- 1976 Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización. Colección «Documento». CAP. San Sebastián.

BARANDIARAN, J.M.

- 1953 *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Ed. Ekin. Buenos Aires.

ENSUNZA, R.; OTEO, E.; PUJANA, I & VALDES, L.

- 1988 La comarca de Gernika. Estudio de la distribución espacial de los yacimientos y de los recursos. *Kobie XVII*, 211-227. Bilbao.

GORROCHATAGUI, J. & YARRITU, M.J.

- 1984 Carta Arqueológica de Vizcaya, 2 parte. Materiales de superficie. *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 9. Bilbao.

PEÑALVER, X.

- 1987 Mulisko Gaineko indusketa arkeologikoa. Urnieta-Hernani (Gipuzkoa). *Munibe* 39, 93-120. San Sebastián.

VALDES, L.

- 1984 Avance de la III Campaña de excavaciones en el castro protohistórico de Marueleza (Nabarniz) y excavación de urgencia en el castro de Kosmoaga (Lumo). *Kobie XIV*, 181-192. Bilbao.

depósito *La metalurgia del cobre y sus aleados en el Cantábrico oriental y alto Ebro. II y I milenio*. Dpt. de Prehistoria e Historia Antigua de la Univ. Central de Barcelona. 1988. (Depósito).